

La época del renunciamiento ontológico o la técnica como sujeto

Miguel Ángel Arzel

1.- La pobreza estructural

El escenario mundial de los últimos 30 años nos señala, según informes de organismos internacionales, que las distancias entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población mundial se han duplicado.

En este marco el 20% más rico de la población mundial es dueño del 82,7% del Producto Bruto Mundial, del 81,2% del comercio mundial, del 94,6% de los préstamos comerciales, del 80,6% del ahorro interno y del 80,5% de la inversión interna. (Klisberg, Bernardo. América Latina un cuadro social crítico en: *Pobreza. Un tema impostergable*. Fundación Sindical).

Vivimos la época de la globalización económica donde la pobreza se ha cristalizado en la sociedad. La pobreza forma parte de la naturaleza humana y no acontece, ciertamente, por casualidad o por un mero accidente. Llama la atención que más de tres cuartas partes de la humanidad se hallan inmersas en la marginación y como respirando una atmósfera de resignación. Nos parece oportuno recordar en esta ocasión a Antoine de Saint-Exupéry quien se expresaba con el dolor propio de los poetas: "Lo que me atormenta no es esta miseria en la cual, después de todo, uno se instala tan bien como en la pereza. Generaciones de orientales viven en la mugre y se complacen en ella. Lo que me atormenta no lo curan las sopas populares. Lo que me atormenta no son ni esos huecos, ni esos bultos, ni esa fealdad. Es, en esos hombres, un poco, Mozart asesinado"¹. Ella se ha instalado dentro mismo del *sujeto colectivo situado*² formando parte de la propia estructura social y de la estructura de las relaciones entre los pueblos y las culturas actuales.

El informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) 1995 dice que “La pobreza es la principal causa de que los bebés no sean vacunados, que no se disponga de agua potable y saneamiento, que tratamientos básicos no estén disponibles y que tantas madres mueran al dar a luz”. Las cifras que revela la OMS son escalofriantes: “Más de 200 millones de niños, casi la tercera parte de los menores del mundo están desnutridos”. La consecuencia de esta situación acarrea anualmente la muerte de 12 millones de niños en los países no desarrollados antes de alcanzar los 5 años de edad.

Nuestro mundo se ha ido transformando, al decir de McLuhan, en “una aldea global”³. Conocemos o vivimos al instante lo que ocurre en cuanto lugar existe aunque éste sea el más recóndito de la tierra. Parece razonable inducir que en realidad la imagen de *la aldea global* se construye desde algunos sectores del poder interesados en mostrar uno o varios perfiles del mundo actual según convenga. La cantidad de información no es neutral y su calidad va acorde a la inversión de los que tienen los medios para hacerlo. Nos sentimos todos viviendo en *una misma casa*, navegando en un *mismo barco* o viajando en la *misma nave espacial*. Lo curioso es que unos pocos, unilateralmente, deciden el rumbo y eligen quienes viajarán en primera clase.

La ley del más fuerte y poderoso –una suerte de neodarwinismo– irrumpe en el horizonte cultural como condición natural de la existencia. Aquello que se acuerda en los sectores de poder más encumbrados es *lo natural* o simplemente lo que debe hacerse y es justificado sin más. La cumbre más fuerte y poderosa es la del desarrollo y multiplicación del capital monetario que alimenta a la ciencia y a la tecnología.

Según datos del autor antes citado, la década del 80 al 90 ha producido un incremento significativo de la pobreza en América Latina. Por ejemplo, en 1980 la pobreza afectaba al 38% de los latinoamericanos, en tanto que en 1990 la cifra se acercó al 62%.

Importa destacar que estos datos, que ponemos a consideración, se constituyen para nosotros en un acontecimiento revelador de la naturaleza de la época en la que vivimos. Esta suerte de *epifanía*⁴ no es un accidente histórico, más bien forma parte de la voluntad del poder vigente que impone reglas de juego donde sólo algunos se erigen en los *propietarios* con todos los derechos y obligaciones mientras que la mayoría, los *fuera del sistema vigente* simplemente no cuentan: están estructuralmente excluidos.

2.- Desocupación: signo sensible de la exclusión

Una de las pruebas más contundentes de este fenómeno contemporáneo y que afecta a la *aldea global* o a la *gran colmena humana* es la **desocupación**. El fenómeno es mundial. Todas las sociedades de una u otra forma sienten en su seno la expulsión de los trabajadores. No sólo ello, también se estimulan legislaciones laborales altamente flexibles facilitando la acción unilateral del empleador. Por otra parte el acceso al sistema educativo formal está lejos de satisfacer los requerimientos reales de la demanda social y los planes de capacitación laboral, para competir en el mercado laboral en nuestro país, responden más a tendencias sectoriales que a una política nacional. El ejemplo más contundente lo verificamos en el ámbito educativo: desde abril de 1993 con la Ley Federal de Educación (24.195) se puso en funcionamiento la nueva estructura del sistema educativo, se fueron estimulando acciones de actualización de contenidos y se propiciaron actividades de perfeccionamiento docente. Todos estos hechos han respondido más a un despliegue de coyuntura que a satisfacer los requerimientos de un programa sistemático de reconversión laboral para el sector docente. Ésta es una de las asignaturas pendientes de este momento histórico.

Si tomamos el caso argentino, hoy por hoy las cifras oficiales (INDEC) señalan un 14,2% de desocupados y un 10,4% de subocupados. Porcentajes estos que nos hablan de un universo que ronda las 2.800.000 personas con reales problemas de participación en la sociedad. Insistimos, no es una casualidad que Argentina padezca esta situación ni es serio endilgarle este problema a situaciones impersonales o extrañas a nosotros mismos.

Europa había logrado un protagonismo singular en la época moderna. Privilegió la razón y se constituyó en el sujeto por excelencia. Ella misma, en cuanto *Idea*, se proyectó como *absoluta* y con su poderío científico y tecnológico fue logrando el dominio de todos los campos del saber. El Espíritu de Occidente penetra en la estructura más elemental de la vida y también conoce y recorre el universo infinito. Incursiona y avanza a tal punto que traspone los límites de la vida y de la muerte y en este marco no tiene pudor en romper con las fronteras de la ética y de la moral. Experimenta un poder absoluto y se siente dominadora de la propia vida y mucho más de la de sus semejantes⁵.

El microcosmos y el macrocosmos se hallan en el escenario cotidiano de un simple laboratorio de experimentación. Por ello al hombre le resulta sencillo producir el salto cualitativo de optar por crear al nuevo sujeto de la historia contemporánea: **la técnica**. Lo que él mismo fabricó como objeto se trocó en sujeto, y de esta forma el hombre contemporáneo crea su propio reemplazo y erige como sujeto por excelencia a quien en un principio había sido un simple útil.

3.- “La técnica”: el nuevo sujeto de la época actual

Sin ningún prurito, desde la voluntad de poder el hombre renuncia a su naturaleza y se la otorga al instrumento. Así la técnica, que en el principio irrumpe como instrumento deviene en la actualidad transformada en naturaleza autónoma. El hombre que se compromete con esta voluntad de poder se subordina a la técnica. En ella cree hallar *la tierra prometida* de la que manará la solución a los enigmas sustanciales de la vida. Se instala la imagen del mundo actual donde la técnica, sin más, impera sobre la *aldea global*.

La desocupación es hoy uno de los signos sensibles del desplazamiento del hombre que se vacía de su propio ser y se transforma en objeto descartable. Así la concepción del hombre dominador y servidor de la tierra se oculta⁶. Antes mediante el trabajo se convertía en transformador de su realidad personal y

comunitaria. Hacía la historia. Hoy por hoy el sujeto colectivo humano es suplido para instalar a la técnica como la única vía posible de existencia verdadera.

El hombre se pone al servicio de la técnica, que, alimentada por el capital, señala los nuevos valores, de ahí la concepción de que la propiedad es un derecho absoluto del individuo. De ahí también la pleitesía al dinero y a todo tipo de bienes materiales. Por eso se recurre a las armas para solucionar los conflictos y se opera por la vía violenta. Como si todo esto no fuese suficiente, para satisfacer su impulso natural trascendente utiliza la droga como camino hacia el más allá⁷. Un más allá solitario y donde la comunicación es un imposible. Al renunciar a ser sujeto funda su impulso proyectivo en la droga, un singular puente al abismo de la nada.

4.- La fatiga ontológica

Hay sectores que presumen representar al hombre contemporáneo. Ellos conquistan ámbitos privilegiados y asumen poderes cuasi absolutos. Manipulan la vida, quieren hacer del presente su eternidad. Llegan al fin del siglo cegados y cansados de sí mismos y casi no se soportan. No quieren saber nada de su profunda interioridad humana y mucho menos de la de sus semejantes, por ello no tienen ningún pudor en plantear en el inicio de la existencia el aborto y la eutanasia como culminación de la misma. En última instancia estos sectores de poder se alejan, toman distancia y le otorgan a la técnica la facultad de establecer los límites. Una especie de renunciamiento a protagonizar la historia: "El hombre de la tecnología es un hombre sin historia; o, mejor dicho, es el hombre cuya historia es el programa de racionalización y perfeccionamiento progresivo de todo lo real, en el cual, en el mejor de los casos, tendría las más amplias garantías para salvarse en lo 'orgánico de su esencia', y por esta vía, como necesario objeto de reposición"⁸.

Este cansancio ontológico le adviene al hombre desde el momento en que fundó en sí mismo la razón última de la vida. A nosotros, argentinos y

latinoamericanos, nos llega por la vía de la dependencia. En la deuda externa acontece uno de los signos testimoniales de esta corriente de muerte. Esta deuda es mucho más que un conjunto de dólares que se multiplican infinitamente. Es una hipoteca que se asienta sobre el destino de la historicidad de nuestro ser. Podríamos parangonar esta voluntad existencial de la dependencia con la tesis nietzschiana del *eterno retorno de lo mismo*.

Es verdad que se conformó e impuso una estructura mundial de naturaleza expulsora del sujeto colectivo humano. Las cifras y los datos de la realidad son elocuentes. Más de tres cuartas partes de la humanidad transitan por el camino de la marginación. Dentro de cada sociedad actual viene a reiterarse el esquema del poder expulsor. Un singular programa de acción contra la propia humanidad. No obstante ello, una lectura apocalíptica en este fin del segundo milenio, es tan perversa como la ilusión de creer que todo anda bien y que no nos cabe otra tarea que una gozosa resignación.

Las visiones extremas siguen la línea de interpretación que impulsa el propio sistema que fabrica explícita o implícitamente a las multitudes que se ubicarán a favor o en contra. Ni los devotos apocalípticos ni los ingenuos ilusionistas se constituyen en sujetos responsables. Ni unos ni otros están atentos ni vigilantes, tampoco se esfuerzan ni trabajan proponiendo alternativas. Apenas se incorporan al *destino* que les traza esta voluntad de poder que se traduce en la técnica como imperio. "El 'imperar técnico' tiene pues este significado: es el 'imperar' de la Razón sobre el hombre que a sí mismo se ve desde la Razón como a 'lo' animal. Pero el hombre es él mismo y, por eso, todo humanismo resulta insuficiente. No es un animal con espíritu o historia. No es una bestia a la que se le concede la oportunidad de oponerse a la naturaleza, como persona. No es un cuerpo al que se le asigne un alma inmortal, ni menos todavía un ser natural-individual que debe sucumbir bajo el dominio de la Razón. La dignidad humana le adviene al hombre por la vigilancia que él debe cumplir respecto del ser"⁹.

5.- El rescate de la identidad del proyecto

Frente al designio sagrado de la *todopoderosa técnica* que concibe al mundo como un horizonte trágico donde unos pocos cuentan con la bendición y otros con la maldición irrumpe en la escena social el esfuerzo de aquellos que no aceptan el anonimato de sujetos colectivos sin más y avanzan para darle nombre propio a ese sujeto colectivo. Es el caso de las asociaciones sociales intermedias que dinamizan la trama del tejido social. Y dentro de estos sujetos colectivos situados que conforman la unidad de poder popular, se hallan los trabajadores organizados. Precisamente la exclusión del sujeto humano del trabajo derivó en anatematizar los sindicatos y toda expresión organizada del movimiento de los trabajadores.

No es casual la condena a todas las organizaciones de los trabajadores. La mala imagen de los dirigentes, la ineficiencia de las estructuras sindicales y la sistemática corrupción asignada al sector como categoría absoluta responden a una simple necesidad del poder vigente que no admite que los sindicatos sean protagonistas en el actual escenario social. Esta lógica tiene su punto de arranque y sustento en la concepción de que el trabajo ya no es el medio por el que el hombre se realiza y modifica la sociedad y por lo tanto las organizaciones de los trabajadores no tienen razón de ser¹⁰. Su negación conlleva a impedir que el ser, en cuanto sujeto colectivo en la dimensión de los trabajadores, se manifieste, pueda ser el mismo y se despliegue. "Allí donde algo impera hasta el punto de ser impedido el ejercicio de este vigilar, allí donde el pensar ha perdido la condición de un pensar que cuestiona a los fundamentos sobre los cuales descansan los discursos de los que imperan, la sumisión acontece y la pregunta es tenida por improcedente"¹¹.

Frente a este golpe certero en el corazón de la humanidad le cabe a ella misma reorganizarse, no para pensar volver al pasado, sino para asumir la hora que hoy le toca vivir. ¿Cómo hacer para que la pregunta por el ser sea procedente? Esta irrupción viene acompañada de una crisis de identidad que es

la de la propia humanidad. El desafío consiste en generar el espacio para que la vida se desarrolle en libertad y constituya su propio proyecto liberador. Proceder a preguntar por el ser (el nuestro) es de alguna manera iniciar el camino de su genuina construcción. Desde nuestra perspectiva argentina y latinoamericana éste es nuestro trabajo comunitario sustentado en la solidaridad. Quizá por eso el esfuerzo sistemático, desde esa voluntad de poder, signado por lo tecnológico, para impedir que el sujeto popular se organice y trabaje.

Este proyecto tiene naturaleza y perfil propio. Está cimentado en esas grandes multitudes de excluidos que hoy paradójicamente están *silenciosas*. Puede ser que este silencio sea fecundo y se esté gestando algo nuevo en las profundidades del misterio del *sujeto colectivo situado*. Si esto es así vale la pena recordar a Rodolfo Kusch cuando decía: "Lo profundo radica en saber que el americano en ningún momento considera que el caos, la muerte o el diablo, puedan ser extirpados totalmente"¹². En esa misteriosa y silenciosa profundidad puede estar conformándose un estilo que aún no se explicita pero que está. Sucede que, al mismo tiempo, nos sentimos muy urgidos por la velocidad y la eficiencia y no tomamos en cuenta los tiempos del otro. En este sentido también Kusch nos decía: "El país o la nación fue siempre una empresa de construcción exterior antes que una labor interior"¹³. Creemos necesario, entonces, resaltar que estas multitudes están muy lejos de ser amorfas. Todo lo contrario, son una manifestación del ser popular que busca participar activamente en la historia. De hecho quiere protagonizarla y lo hace toda vez que puede y como puede. Tomemos como período histórico los años 1983 hasta la fecha. En cada elección el sujeto pueblo estuvo presente de una manera singular pero marcando un rumbo que a nuestro juicio se vincula a los valores primordiales de querer estar presente en el escenario social y hacer esta historia, su propia historia. En cada acto electoral irrumpe una voluntad colectiva que señala el modo de humanizar el tiempo presente. Más que pensar en destruir el instrumento, en este caso la técnica, habría que esforzarse en generar vínculos humanos que cooperen en poner el instrumento al servicio del pueblo.

Aquí nos parece oportuno destacar la cuestión planteada por Enrique Dussel¹⁴ cuando en sus trabajos analiza el universo de los que están **dentro** y **fuera de la totalidad**. Aplicar el procedimiento analéctico a fin de sentir la voz del que está a la vera del camino (Parábola del Buen Samaritano, Luc. 10) nos resulta de gran utilidad para saber a quién hay que dar crédito. El padre Scannone¹⁵ también aborda esta temática y señala la necesidad de aprovechar las experiencias de solidaridad que vive el pueblo.

A modo de conclusión provisoria quisiéramos señalar que la tarea de los trabajadores sindicalizados transita por el rescate y la reconstrucción de la organización y por ponerla solidariamente al servicio de un proyecto social donde el ser humano vuelva a ser el sujeto de la historia. *Es una forma de reafirmar y recrear situadamente la condición natural de ser nosotros mismos*. Pero importa destacar que esta tarea se presenta como una posibilidad y una oportunidad más. Así el espíritu de hacer presente nuestra identidad tendería más que nada a conciliar y no a confrontar. Es, de alguna manera, la búsqueda de aquellas cosas y de aquellos seres que nos unen para recrear la posibilidad de vivir como soñamos.

Notas

¹ SAINT-EXUPÉRY, Antoine. *Tierra de hombres*. Editorial Troquel. Bs. As. 7 Edición 1968. Traducción de Eduardo J. Paz (pág. 158).

² *Sujeto colectivo situado* Es una construcción ambigua. Pretende acercarse al concepto que elabora Carlos A. Cullén en su libro *Fenomenología de la crisis moral. Sabiduría de la experiencia de los pueblos*. Ed. Castañeda Bs. As. 1978. "Un pueblo comienza por saberse como estando-aquí como la facticidad de una instalación, como la presencia de un paisaje. Esta pura presencia, vivida como arraigo, es la fuente primitiva de la cultura y su límite fáctico" (pág. 14). En esta línea de pensamiento adherimos a las afirmaciones del Doctor Mario Casalla en su libro *Crisis de Europa y reconstrucción del hombre*, Ed. Castañeda, Bs. As. 1977, cuando afirma en la página 133: "Europa es una 'idea', un 'proyecto' que se pone a sí mismo como universal. Antes que un lugar geográfico –cartográficamente circunscripto– 'Europa' es un sentido y una organización de vida". Y más adelante en la página 136 destaca que "somos una cultura distinta que vive y padece el 'acabamiento metafísico' con perfiles propios y problemas inéditos".

³ MC LUHAN, Herbert Marshall. *La galaxia Gutenberg. Génesis del "Homo typographicus"* Ed. Planeta. Barcelona, 1985 (pág. 45).

⁴ *Epifanía*: Utilizamos este término para señalar con mayor fuerza el mensaje del acontecimiento. Los datos cuantitativos se trocan paradójicamente en una dimensión cualitativa. (Este concepto se lo oímos destacar en diversas oportunidades al Doctor Mario Casalla durante nuestras reuniones en la Asociación de Filosofía).

⁵ GUARDINI, Romano. *El fin de la modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Ed. PPC. Madrid 1995. Traducción: José María Hernández. "Los acontecimientos decisivos de la vida humana: concepción, nacimiento, enfermedad y muerte pierden su carácter misterioso y se convierten en procesos biológicos y sociales de los que se ocupa la medicina, que cada vez dispone de más conocimientos científicos y medios técnicos y es, por tanto, más segura. Pero si se trata de hechos que no pueden dominarse, se los 'anestesia', se les quita importancia. A este respecto, comienza a emerger –y no sólo en el ámbito de la cultura– una técnica complementaria que trata de triunfar racionalmente sobre la enfermedad y la muerte, es decir, la eliminación de esa vida que alguien cree que ya no vale la pena vivirla o que ya no le parece al Estado útil para sus fines", (pág. 125).

⁶ No es de nuestro agrado el uso de "dominador" de la tierra por las connotaciones que la historia de la humanidad nos fuera legando. Al respecto preferimos remontarnos a la concepción bíblica (Gen. 1, 28) donde el hombre es constituido como cocreador de lo existente. En este sentido el poder del hombre está en el espíritu del servidor, de ayuda sustancial para proseguir la tarea de la creación. El arquetipo del hombre servidor es el mismo Dios encarnado: Jesús.

⁷ Reconocemos que la droga merece un capítulo especial en nuestra preocupación por los problemas actuales puesto que hoy por hoy las cifras que se conocen manifiestan que es un negocio multimillonario: “500.000 millones de dólares al año se mueven en torno al consumo mundial de estupefacientes y sólo en el territorio de EEUU son lavados cada año 100.000 millones de dólares del narcotráfico” (Clarín 11-6-95 pág. 28). La mención en nuestro trabajo responde al sólo efecto de destacarla como un camino de fuga de sí mismo; la droga como sustituto del ser.

⁸ VALLINAS, Edith. “Dimensión humana de la técnica”. Separata de la Revista de la Universidad Nacional de La Plata. N° 22, 1970, pág. 17.

⁹ VALLINAS, Edith, op. cit. (pág. 21).

¹⁰ En la Centesimus Annus (Carta Encíclica de Juan Pablo II del 1º de mayo de 1991) en el párrafo N° 7 destaca el “derecho natural del hombre a formar asociaciones privadas, lo cual significa ante todo el derecho a crear asociaciones profesionales de empresarios y obreros, o de obreros solamente”. No recurrimos a este texto por casualidad, lo hacemos por conveniencia histórica y por los valores sustanciales que se hallan en los substratos de nuestra cultura. Y lo queremos aplicar especialmente a los trabajadores de la educación y de la cultura. Con la Ley Federal de Educación se plasman en el Título VIII los derechos y deberes de los miembros de la comunidad educativa; entre ellos están los docentes quienes en el capítulo III inc. h) encuentran explicitado el concepto de “La participación gremial”. En muchos colegios privados los docentes se hallan presionados no sólo por sus prejuicios y malformación profesional sino, y de manera escandalosa, por sus propios empleadores quienes se encargan de desalentarlos a que participen activamente como integrantes de un sindicato.

¹¹ VALLINAS, Edith, op. cit. (pág. 21).

¹² KUSCH, Rodolfo. *América Profunda*. Editorial Bonum, Bs. As., 1975 (pág. 212).

¹³ Op. cit. (pág. 213).

¹⁴ DUSSEL, Enrique. *Método para una Filosofía de la Liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1974 (pág. 260 y ss.)

¹⁵ SCANNONE, Juan Carlos. S.J. *Nuevo punto de partida de la filosofía latinoamericana*. Ed. Guadalupe. Bs. As. 1990. (pág. 185 y ss.). La manera en que el padre Scannone utiliza el término analéctica nos resulta más completo, el mismo dice: “Lo empleo en un sentido propio, deseando significar una dialéctica abierta a la trascendencia, la gratuidad y la novedad histórica, pensada según el ritmo y la estructura de la analogía tomista”, (pág. 186).